

GFS 133 - F

Estampas isabelinas  
(intermedios)  
(mecnografiado)

PRÓLOGO

AMANECER EN CASTILLA

Fiestas ilustres de Isabel la Grande;  
centenario de Reyes fundadores;  
campo que aroma de trigal expande...  
¡jardín moruno con olor a flores!  
¡Fuerza de evocación! En estos días  
en que, con lo real, lo legendario  
forja en las almas nuevas energías,  
rindámonos nuestro culto al Centenario.  
Castilla agota en luchas interiores  
el tesoro mejor de su trigal.  
Don Juan Segundo ve, para su mal,  
que no le asisten fieles servidores.  
Declina el Reino en véspero mortal.  
Y una mañana, con olor a flores,  
surge un rayo de sol en Madrigal!  
¡Madrigal!.. ¡Milagroso amanecer!  
una esperanza entre sus muros brilla;  
¡ha nacido un capullo de mujer,  
que ha de ser  
salvadora de Castilla!

-----  
Campanas de plata  
vuelan desde ayer  
cantando a la niña  
que es hija del Rey.  
Salió de su trance  
la Reina Isabel,  
y una Infanta rubia  
trajo, con nacer,  
claridades nuevas  
y sabor de miel



CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ-SHAW

a la vieja Corte  
que, en sus torres, ven  
los madrigaleños  
rejuvenecer.

¡Qué rubia y qué linda  
la Infantina es!  
Dice Pero Antúnez  
que tiene en la sien  
la vena azulada  
que anuncia el poder.  
De Arévalo vino  
sobre albo corcel  
el Rey Juan Segundo  
que, para su bien,  
prolonga con brotes  
de su madurez  
la herencia de un Reino  
que hierve a sus pies.

Madrigal se viste,  
-oro y oropel,-  
con las tiernas galas  
de un amanecer  
rico de Esperanza,  
Caridad y Fé.  
El villano ríe,  
ríe su mujer,  
las hijuelas bailan  
sin saber por qué;  
y todo es holgorio,  
todo parabien,  
porque en su palacio  
la Reina Isabel  
-nueva jardinera,-  
ha hecho florecer  
una Infanta rubia  
que es rosa y clavel.

Qual flechas salieron  
a todo correr,  
llevando la nueva,  
Correos del Rey;  
y el Infante Enrique,  
allí en Peñafiel,  
se habrá conmovido  
de gozo al saber  
que tiene una hermana  
que un día tal vez  
puédele en su débil  
trono suceder.

La espiga es aún corta;  
ya vendrá la mies  
y, con ella, tiempos  
en que recoger  
cuantos los graneros  
de Castilla den.

Hoy nos mueva el gozo;  
nos muevan después  
las arcas de plata  
y el oro de ley.

El villano ríe,  
ríe su mujer...  
y en su regia cuna,  
-su cáliz también,-  
llora, flor y niña,  
la Infanta Isabel.

Pero Don Juan ha muerto. Y, según ley,  
Don Enrique, su hijo, está en su puesto.  
El Rey ha muerto, sí. Pues, ¡viva el Rey!  
¿Quién en Castilla ha de dudar de ésto?  
Pues, sí. Dudan los nobles castellanos  
que no se avienen a claudicaciones  
y sumisiones de sus Soberanos.  
Y Don Enrique, triste y vacilante,  
-de su padre y señor toseco remedo,-  
se halla una tarde enfrente del Infante  
Don Alfonso, su hermano, en la llanada  
de los campos de Olmedo.  
Mas, ¡ay!, que la victoria  
ni el Infante la alcanza  
ni al Rey vale más limpia ejecutoria.  
Y otra vez la esperanza  
de los nobles y el pueblo de Castilla,  
que quieren juntos lábaro y laurel,  
se dirige a las sienas donde brilla  
el caballo de oro de Isabel.  
Ya es la Infanta capullo  
que un alma de mujer lleva en su entraña.

Lope de Vega,- Igrande ingenio el suyo,-  
nos la presenta al comenzar la hazafia  
de su vuelo Imperial. Moza y soltera,  
en su existencia párvula y tranquila,  
es la Infanta hilandera  
que ve llegar su hora hila que hila...  
Lejos de todo mal, de todo ardid,  
la regia silueta se perfila  
en su palacio de Valladolid.

=====

A continuación, la ESTAMPA PRIMERA.

INTERMEDIO PRIMERO

VA DESDE OLMEDO A GUISANDO.....

Vá desde Olmedo a Guisando  
una paloma torcaz.  
Vuela que vuela, volando,  
sin saber cómo ni cuándo  
lleva en el pico la paz.

Lleva en el pico el mensaje  
de unas palabras de amor;  
maravilloso viaje  
de un ave cuyo plumaje  
sólo conoce el candor.

El Rey se aquieta y se ufana,  
muerto el hermano rival.  
Mas, ¿quién le hereda mañana?  
Y en Doña Isabel, su hermana,  
recae el favor real.

Que, si su afán le aconseja  
fijar otra soberana,  
su razón antes la sieja;  
que a su hija Doña Juana  
la llamen "la Beltraneja";

y, si la llaman así,  
contrariando su afán,  
será porque un Don Beltrán  
vistió plumas de neblí  
con garras de gavilán;

ya para hacer pagar cara  
su falta a traidor e infiel,  
el Rey, dolido, prepara  
que la Casa Trastámara  
se prolongue en Isabel.

Isabel!... En la arbolada  
castellana sólo queda  
esta flor de enero a enero:  
con los pétalos de seda  
y el fino tallo de un acero.

¿Rosa, jazmín, clavellina?  
¡Mujer y sólo mujer!  
Con dulzura femenina,  
pero con la disciplina  
del más varonil deber,

tal ha de ser la heredera.  
Mas con una condición:  
Don Enrique de ella espera  
que, siendo moza soltera,  
deje quieto el corazón,

y se avenga complaciente,  
en su inocencia sencilla,  
a aceptar el pretendiente  
que él estime pertinente  
para el Trono de Castilla.

¿Acepta Isabel? No tal;  
que ella ya piensa en Fernando;  
pero contesta...callando.  
Y Lope, siempre puntual,  
en las "vistas de Guisando"  
recoge el cómo y el cuándo  
del acuerdo fraternal  
y vá, certero, ~~wwwwww~~ evocando  
la ceremonia oficial.

== == == == ==

## INTERMEDIO SEGUNDO

### LOS GALANES DE LA INFANTA

En Guisando, el Rey se ha comprometido  
a conceder de grado a la Princesa  
tierras, castillos y otras heredades  
que su título afirmen de heredera.  
La Princesa, a su vez, - sierva y hermana, -  
renueva sus desposos de obediencia:  
casará con quien diga el Rey, su hermano,  
...siempre que en bien de "estos sus Reynos" sea;  
y pide a Dios que sea Don Fernando  
quien al Rey "y a sus Reynos" bien parezca!  
Pero los cumplimientos se retardan,  
el Rey olvida todas sus promesas  
y, poco a poco, vá Isabel sintiendo  
que tal olvido es libertad para ella.

Surgan los candidatos a la mano  
de la Princesa, y surgen y se enredan  
las intrigas, las dudas, los ardidés,  
los intereses y las conveniencias.  
El Rey, a quien de nuevo atemorizan  
los partidarios de la "Beitraneja",  
propone para esposo de Isabel  
al Rey de Portugal; que así la aleja...  
y vuelve a dar, a la hija en entredicho,  
el Trono "de estos Reynos" por herencia.

Más la Infanta rechaza el pretendiente;  
y otros propone el Rey, firme en su idea:  
Don Diego de Girón, el Calatravo;  
un primo de Eduardo de Inglaterra,  
un Príncipe austriaco, otro turingio,  
el Duque de Segorbe, el de Guyena  
-del Rey francés hermano-... ¡Tantos otros!...  
Pero Isabel, allá en Ocaña, piensa  
que de Aragón ha recibido cartas  
del nieto de Fernando "el de Antequera",

y que si es tan gentil como discreto,  
acaso, acaso, tenga preferencia.

- - -

Los mensajeros de Isabel recorren  
-según Lope nos dice en su comedia,-  
las tierras de los varios candidatos;  
y en Segórbie rechazan y reprueban  
vanidades del Duque. Van ahora  
camino de Aragón; y echan sus cuentas.  
-"¿cómo será?", los castellanos viejos  
se preguntan.

Y pronto la respuesta  
vamos a ver. Un patio en un Palacio  
de Zaragoza ha de fingir la escena.  
En un lado, un frontón. Tres nobles mozos  
con Don Fernando a la pelota juegan.

ENTRADA  
Lateral D.

=====

INTERMEDIO TERCERO

DESDE ARAGON A CASTILLA.

Y el Infante ~~heredero~~ Don Fernando,  
heredero de Aragón,  
mozo que juega a la pala  
con el mismo bravo humor  
con que habla luego de amores  
con nobles mozos de pro,  
escoge toreo atavío  
que encubra su condición;  
y en simple mozo de mulas,  
-torpe andar y zafia vez,-  
se transforma el heredero  
de los Reyes de Aragón.

Musa de Lope de Vega  
que nunca, nunca, ~~nunca~~ dejó  
de poner la Historia a tono  
con la pícaro afición  
del pueblo a buscar picantes  
en travesuras de amorí...  
¿Adónde nos lleva Lope?  
A la sala de un mesón  
en un camino que alegre  
en Zaragoza nació  
para volcarse en Castilla,  
andariego y andador.  
Van los nobles castellanos  
con esa satisfacción  
que otorga el deber cumplido,  
mas que no oculta el temor  
inherente a la conciencia  
de su atrevida misión:  
que llevar a todo un Príncipe  
disfrazado es alto honor,  
mas responsabilidad  
de la que nos libre Dios.

COLOCACION

En tanto, goza el Infante;  
que es joven su corazón  
y pronto a ser mariposa  
que vuela de flor en flor.

Lope crea una aventura  
 que acaso nunca existió;  
 pero que puede existir  
 dados lugar y ocasión  
 propicios para escarceos  
 que ampare la luz del sol.  
 Y la envidia de un criado,  
 hija de su incomprensión,  
 pone esa rete zumbona  
 que lucen, a cuál mejor,  
 los graciosos de teatro  
 del siglo de oro español.  
 . . . . .  
 . . . . .  
 ¡Desde Aragón a Castilla  
 vé el Infante de Aragón!

== == == ==

INTERMEDIO CUARTO

PRINCIPES EN VELACIONES

Ya la luz ha rasgado las sombras  
 y una antorcha la senda ilumina;  
 y ya el mozo arriero camina  
 hacia el Burgo de Osma feudal.  
 Entretanto, la bella Princesa,  
 con leal y escogida compañía,  
 ha dejado su cárcel de Ocaña  
 y ha volado a su fiel Madrigal.

¡Qué le aguarda en la casa materna,  
 como término a tantos viajes!  
 un valioso collar de balajes,  
 que Fernando envió de Aragón.  
 Y fué tal la emoción de la Infanta  
 que, según cuenta un cédico viaje,  
 el collar se probó ante un espejo  
 ¡y lo puso sobre el corazón!

Pero no es Madrigal el seguro  
 donde ya ha de vivir sin cuidado:  
 Don Enrique la culpa indignado  
 porque, huyendo de Ocaña, huyó de él.  
 Y el marqués de Villena reúne  
 en el nombre de Enrique, mil lanzas,  
 que destruyen las mil esperanzas  
 que, en sus bodas, ha puesto Isabel.

¡Ah, Villena!... ¡Qué presto volviere  
 de tutor en mortal enemigo!  
 Es preciso ponerse al abrigo  
 de su ataque, su asedio o su ardid.  
 Y una noche, sin luna ni estrellas,  
 la paloma su vuelo levanta,  
 ¡y amanecen paloma e Infanta  
 en las huertas de Valladolid!

Ya, en el Burgo de Osma, Fernando  
sólo espera la hora anhelada  
de acudir a rendir a su amada  
su tributo galante mejor.  
¡Todo llega por fin! Una tarde  
pone, al pie de su amada, la espada;  
¡pero eleva, a la vez, la mirada  
inflamada de fbrvido amor!

No hizo falta la ingenua cautela,  
que el leal Don Gutierre ha tenido,  
de Isabel deslizando al oído  
su discreto "¡Ese es! ¡Ese es!".  
No más verle, ¡ya le ha adivinado!  
Sabe que es decidor y arrogante;  
¡y esa es, sin dudar un instante,  
la arrogancia de su aragonés!

El idilio que entonces comienza  
funde y ata españolas raíces:  
ni ellos mismos comprenden, felices,  
todo el vuelo de su decisión.  
¡Prenupciales momentos aquéllos,  
de emoción elocuente y sencilla,  
requiebrando Aragón a Castilla  
y escuchando Castilla a Aragón!

Llega el día de los esponsales.  
¡De qué modo lo evoca Marquina,  
arrastrado por su isabelina  
devoción, y su nube ideal!  
Don Fernando acudió con el gozo  
de quien novia y Corona recibe;  
y, a su vez, Isabel se apercibe  
a ser Reina y esposa cabal.

Nada importa que el fesco Carrillo  
y otros más castellanos varones  
quieran hoy imponer condiciones  
al que, un día, su Rey ha de ser.  
¡Nada importa que venga Villena  
con las lanzas que Enrique ha reunido!  
¡Don Fernando vá a ser el marido,  
y vá a ser Isabel su mujer!

El lugar de la acción, el Palacio  
de Vivero: una sala sencilla;  
y, en el foro, una breve Capilla,  
ya esperando la solemnidad.  
La Princesa y el Príncipe aguardan  
el momento de las velaciones.  
Como fondo, campanas, canciones,  
y rumores sin fin. ¡Escuchad!

=====



Intermedio sexto.

S E V A    E N S A N C H A N D O    C A S T I L L A . . .

"Por necesidad batalla;  
y, una vez puesto en la silla,  
se vá ensanchando Castilla  
delante de mi caballo"...  
Y así, lo mismo que el cid  
que un gran poeta evocara,  
Isabel de Trastámara  
ve, desde Valladolid,  
que Castilla, en su ascensión,  
vá ensanchando sin cesar  
sus tierras de promisión;  
Y, al hacerse en el Trono altar,  
se ofrece al pastor bucólico  
como a la grey campesina  
todo el sentido católico  
de la obra isabelina.

Primero, paz interior;  
después, fortalecimiento  
de la autoridad; mayor  
rectitud y mejor tiento  
ante la injuria soez  
o la calumnia adventicia,  
y la máxima honradez  
para administrar Justicia!  
Luego, las gracias sean dadas  
al Señor, que quiso ver  
las esperanzas logradas;  
y, como era monaster,  
le dió al Trono sucesión  
en el infante Príncipe Don Juan:  
una afanosa ilusión  
y un ilusionado afén!

¡Y más guerras! No hay rincón  
donde ella no esté en persona:  
Toro, Extremadura, Francia...  
¡La Reina es una amazona  
de varonil arrogancia!  
Y triunfa allí donde vá,  
y ordena allí donde está,  
y clava la Cruz allá  
y difunde acá su Fé!  
¡Y no hay señor ni vasallo  
que no doble la rodilla:  
"¡se vá ensanchando Castilla  
delante de su caballo!"

Ya Fernando e Isabel  
clavan la vista en Granada:  
¡en Granada, la adorada,  
bien amada del infiel!  
Y, como es tan rica perla  
del collar de Andalucía,  
no han de ceder, por tenerla,  
en su obstinada porfía.

Antes pondrán cerco a Baza;  
y, para forjar sus planes,  
reunirán frente a la plaza  
sus mejores capitanes:

"unas tiendas de campaña,  
y unos áboles al viento"...  
¡Se está construyendo España  
con su más firme cimiento!  
¡Y es Eduardo Marquina,  
con su limpia y sana vena,  
quien, jovial, nos adoctrina  
otra vez desde la escena!

— — — —

Intermedio séptimo

¡ A Y , D E G R A N A D A !

Baza no ha de tardar en ser conquista:  
lo fueron Vélez, Málaga, Baelán,  
Almería... ¡Granada está a la vista!  
La Reina llega a Santa Fé. ¡Por fin!

Es el premio a Isabel en su cruzada,  
¡el laurel de la empresa redentora!  
Por que Granada deje de ser mora,  
Isabel de Castilla irá a Granada;

y allí, frente a sus muros, que otras veces  
supieron resistir a sus cañones,  
esgrimirá la Reina otras razones:  
la fuerza irresistible de sus preces.  
¿Cómo Dios no vé a oír sus oraciones?

¡Granada! ¡Desdeñosa musulmana favorita,  
que te aduermes en brazos de Boabdil,  
sólo atenta a la voz de tu mezquita  
y al arrullo amoroso del Genil!...

¡Granada! En tu desgracia de princesa  
que sigue el infortunio del infiel,  
vas a tener la suerte de ser presa,  
-presa la más preciada!,- de Isabel.

Y tanto ha de rendirle tu hermosura,  
tanto serás su tierna bien amada,  
que buscará en tu seno sepultura,  
¡para gozar la perennal ventura  
de dormir bajo el cielo de Granada!

Así hoy, cuando reza en Santa Fé  
impetrande el auxilio del Señor,  
porque a sus armas la victoria dé  
en pago de su esfuerzo y su valor,

¡con qué emoción habrá de proclamar  
como hazaña inaudita y ejemplar  
la realizada, dentro de Granada,  
-cruzando la ciudad amurallada,-  
por el heroico Hernando del Pulgar!

Noble cristiano, que en la noche oscura  
prueba a todos su indómita bravura,  
para que el Moro su lección aprenda,  
y llegando a la puerta, muda y fría,  
de la Mezquita, ¡clava su leyenda  
con dos palabras sólo: AVE MARIA!

S I CTRANSIT

Proc

deberts

Calas

Lantier

Rodari Muro

Montenegro.

Ha terminado el idilio.  
La Reina esta vez calló  
mirando a Su Señoría  
con incomparable amor.

La Reina durmióse en brazos  
de su postrera ilusión,  
y no volverán a oírse ~~wwwwww~~  
los acentos de su voz.

Llega el Cardenal Cisneros;  
sabe, como confesor,  
que Isabel dió Testamento,  
y que a su esposo lo dió  
para que su voluntad  
se cumpla con decisión.

El Rey, haciéndose fuerte  
sobre su inmenso dolor,  
vá a cumplir nobles deseos,  
que no admiten dilación.  
Las telas que el lecho cubren  
demuestren el grande amor  
que siente por la Galindo.

Esta besa con unción  
las telas; y, dulcemente,  
traspasada de emoción,  
las pone a los pies del lecho  
como rico cobertor.  
¡Beatriz Galindo!; ¡tu Reina  
nunca, nunca, te olvidó!

Y el testamento? El esposo  
se lo entrega al confesor;  
y es Cisneros quien asume  
la dolorosa misión  
de dar lectura a sus cláusulas,  
que asombro del mundo aún son.

El Cardenal vá a leerlas.  
Oigámoslas con fervor  
en la versión que hizo en verso  
Doña Matilde Ribot.

====

#